Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!

Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La pequeña locomotora que pudo

En una estación de ferrocarril había un tren muy pesado que tenía que recorrer una pendiente muy pronunciada antes de llegar a su destino. El superintendente de la estación no estaba seguro de qué era lo mejor que podía hacer, así que se acercó a una locomotora grande y fuerte y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Es un tren muy pesado —respondió la locomotora.

Entonces se acercó a otra locomotora grande y fuerte y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Es un tren muy pesado —respondió.

El superintendente se quedó perplejo, pero se volvió hacia otra locomotora que estaba impecable y nueva y le preguntó:

—¿Puedes tirar de ese tren colina arriba?

—Creo que puedo —respondió la locomotora

Así que se hizo circular la orden, y la locomotora se puso en marcha hacia atrás para poder acoplarse al tren, y mientras avanzaba por los rieles se repetía a sí misma:

—Creo que puedo. Creo que puedo. Creo que puedo.

El acoplamiento se hizo y la locomotora comenzó su viaje, y a lo largo de todo el nivel, mientras rodaba hacia el ascenso, no dejaba de repetirse a sí misma:

—Creo.... que... puedo. Creo... que... puedo. Creo... que... puedo.

Entonces llegó a la pendiente, pero su voz aún se oía:

—Creo que puedo. Creo... que... puedo. Creo... que... puedo —cada vez subía más alto, su voz se hacía más débil y sus palabras más lentas—. Cr... eo... que... pue... do.

Ya casi había llegado a la cima.
—Cre... o.
Estaba en la cima.
—Que... puedo.
Pasó por encima de la cima de la colina y comenzó a arrastrarse por la ladera opuesta.
—Creo... que... puedo. Creí... que... podía. Creí... que... podía. Creí que podía. Creí que podía. Creí que podía.
Y cantando su triunfo se precipitó hacia el valle.